

Un tema polémico: las migraciones

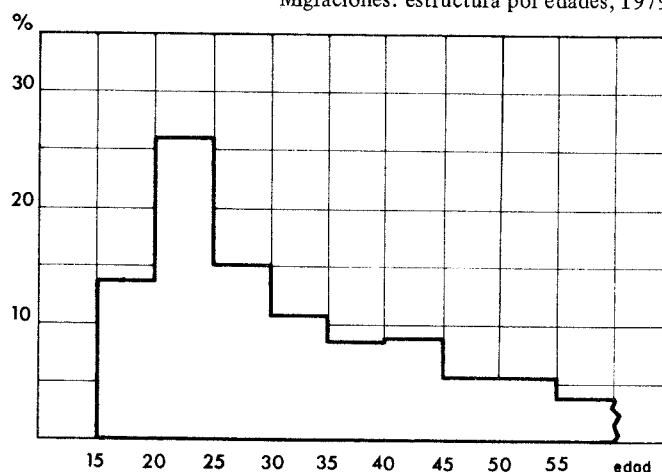
*Thierry Linck**

Las migraciones de trabajadores mexicanos a los Estados Unidos constituyen uno de los aspectos más polémicos y difíciles de las relaciones entre ambos países. El tema se presta a muchas controversias que rebasan ampliamente los estrictos límites de las relaciones de gobierno a gobierno para involucrar los mundos políticos y sindicales de ambos lados de la frontera. Pero no ha de sorprender que sea un fenómeno mal conocido: es de fácil manipulación y se presta a interpretaciones contradictorias que cambian conforme van evolucionando o manifestándose los intereses en juego.

No resulta siquiera posible conocer, aún aproximadamente, la magnitud de los flujos migratorios. La frontera entre Estados Unidos y México es tan permeable que los controles resultan imposibles. La emigración es ilegal y muchas veces temporal, lo que también dificulta controles y registros estadísticos en el territorio del país vecino. Además, la población migrante es silenciosa: su sindicalización es mínima; los migrantes suelen mantener estrechos vínculos con sus lugares de procedencia y sólo se integran superficialmente en la sociedad norteamericana. En fin de cuentas participan muy poco en las polémicas que despierta su presencia en Estados Unidos, lo que, claro, no impide que el problema que plantean alcance magnitudes catastróficas o se reduzca a niveles anecdóticos según convenga. Así, si se menciona a veces la presencia de 5 ó 6 millones de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos, las estimaciones fluctúan entre extremos que van de un millón (Secretaría de Trabajo y Previsión Social) a 12 millones. Obviamente, el fenómeno se aprecia de una manera muy diferente según se quiere denunciar o callar la precariedad de las condiciones de vida de los migrantes, las arbitrariedades e injusticias que sufren. Su magnitud no resulta idéntica si se pretende negar o, al contrario, exagerar el desempleo que México exportaría a los Estados Unidos o el impacto de las migraciones

sobre su balanza de pagos. El fenómeno se percibe de una manera muy diferente cuando se enfatiza o cuando se quiere ocultar el papel que desempeñan los migrantes en importantes regiones o ramas claves de la economía norteamericana...

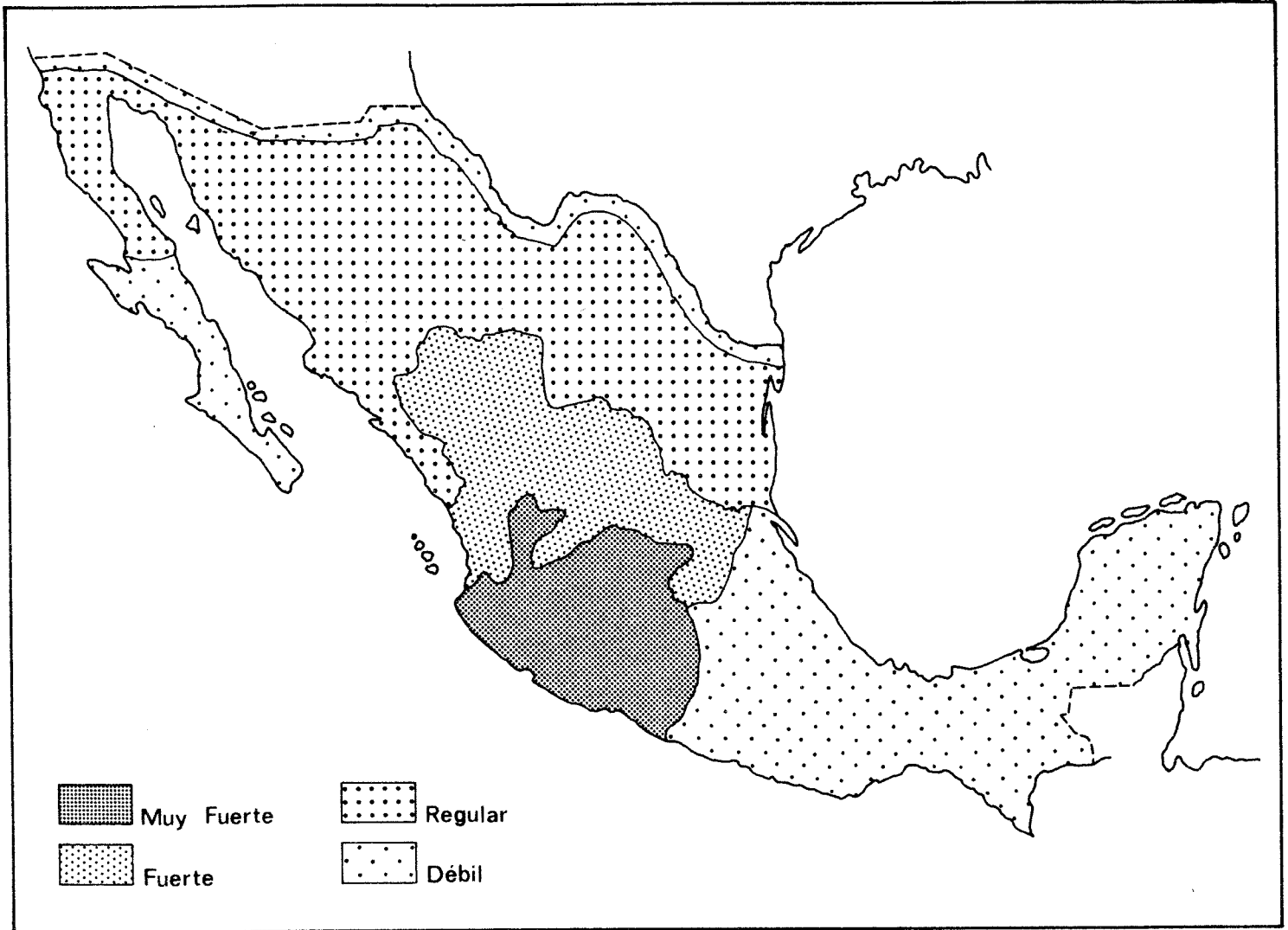
Migraciones: estructura por edades, 1979



Por primera vez en 1980, el Censo General de Población nos proporciona un indicador de la magnitud de la emigración a los Estados Unidos. Sabemos, por ejemplo¹ que 45,000 michoacanos han radicado fuera del país en 1979, siendo una gran mayoría de ellos migrantes hacia los Estados Unidos. Se trata de una información útil para apreciar la importancia de la emigración, pero sobre todo para proceder a comparaciones regionales: proporcionan indicaciones precisas sobre las condiciones de vida de la población que radica en los lugares de expulsión. Pero el dato en sí es aproximativo y notablemente subestimado: no se contabilizan a los

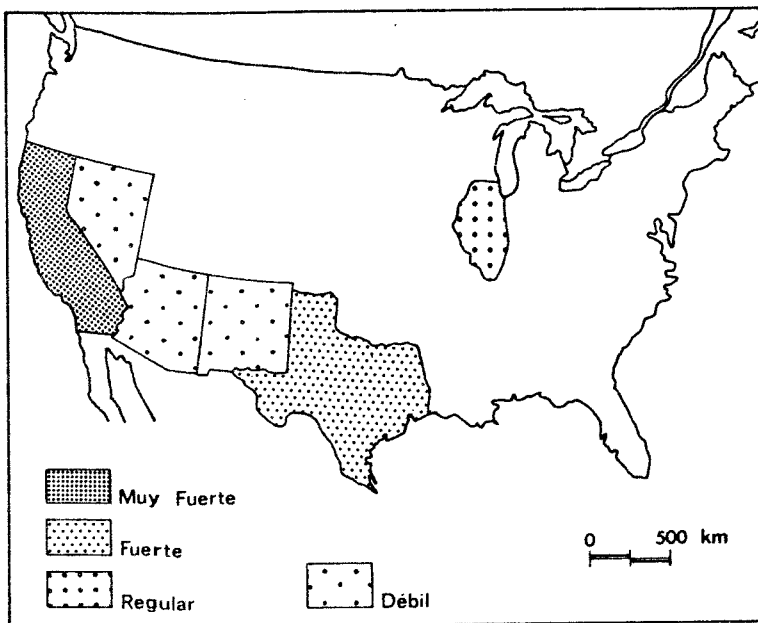
* Centro de Estudios Rurales, Colegio de Michoacán.

1. Esta información no se ha publicado todavía para la República en su conjunto.



Procedencia y destino de los migrantes

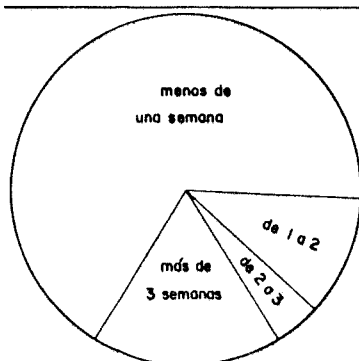
Fuente: CENIET, Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, 1978-1979.



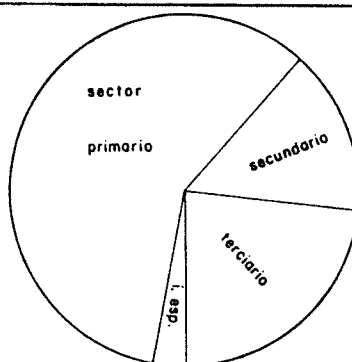
La migración a los Estados Unidos es un fenómeno que tiene una marcada dimensión regional. En México, el Occidente y el Centro Norte destacan como regiones fuertemente expulsoras, en contraste con el Centro, el Sur y el Sureste de la República. Es probable que esta característica pueda vincularse estrechamente con la importancia que tienen en las regiones expulsoras la tradición migratoria de la población y la existencia de redes estables de relaciones más allá de la frontera. Un importante rasgo que confirma la existencia de fuertes contrastes en el seno mismo de las regiones que destacan por su alto índice de migración.

La concentración de la población migrante en la costa pacífica, en el Sur de los Estados Unidos y en el Estado de Illinois puede también confirmar este rasgo. Por otra parte, la elevada concentración de población de origen mexicano pone en evidencia el importante papel que desempeña en la economía de estos Estados.

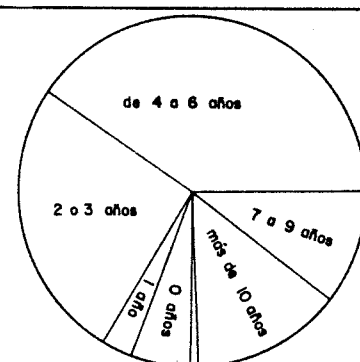
Un tema polémico: las migraciones



Tiempo necesario para encontrar un empleo



Estructura ocupacional de los migrantes antes de su salida



Niveles de instrucción

migrantes que han radicado menos de seis meses en el extranjero ni tampoco a los que no se consideran ya como residentes normales de sus municipios de procedencia. Las encuestas sobre migración que se han aplicado últimamente en la región zamorana arrojan resultados varias veces superiores.

Si no resulta posible medir la magnitud de las migraciones, en cambio, es mucho más factible conocer el perfil promedio de los migrantes y las condiciones en las cuales se desarrolla el fenómeno. De 1977 a 1979, la Secretaría de Trabajo y Previsión Social ha efectuado varias encuestas de gran magnitud que nos permiten ahora esbozar un "retrato hablado" del migrante.

Se trata de un hombre joven: las mujeres representan apenas el 16% de la población migrante; más de la mitad de ésta tiene menos de 30 años de edad. Tomando en cuenta la escasa edad de los migrantes, el número de casados es mayor de lo esperado: son 55%. El dato deja prever la magnitud de los cambios que ocasiona en los lugares de procedencia la salida del padre y del esposo. El papel de la mujer, la esperanza del cheque, el debilitamiento de las uniones... son ya aspectos comunes en las regiones expulsoras.

El migrante es también preponderantemente rural. El 30% apenas procede de localidades mayores de 20,000 habitantes, el 60% casi se ocupa - antes de emigrar - de labores agropecuarias. Una mayoría, al parecer, se ocupa de labores agropecuarias también en los Estados Unidos. Las encuestas disponibles no proporcionan información fiable al respecto, pero sí, subrayan el carácter estacionario del empleo en los Estados Unidos y evidencian un incremento de las migraciones durante la primavera y el verano.

El nivel de instrucción de la población migrante resulta también mayor de lo esperado. Solamente el 10% nunca fue a la escuela, mientras más del 90% ha cumplido más de dos años de estudio. Podemos observar al mismo tiempo que pocos eran desempleados en el mes anterior a su salida (la tasa de desempleo abierto - 3,2% - es inclusive inferior al promedio nacional). Estos rasgos nos llevan a concluir, con los investigadores de la STPS, que los migrantes "no son quienes se encuentran en las peores condiciones económicas, si no los mejores de los extractos económicos menos favorecidos (o intermedios), sobre todo en las zonas rurales". Si bien la escasez de trabajo no puede descartarse como incentivo a la

emigración, este factor tiene que matizarse por la perspectiva de mayores ingresos, el deseo de conocer nuevos horizontes, el ejemplo de parientes y amigos y, sobre todo, la existencia de redes estables que facilitan la integración del migrante en los Estados Unidos.

Un promedio de 4.2 años de estudio suele ser aceptable en las áreas rurales del país, en cambio, es bajo en comparación con el nivel de estudio de la población norteamericana. Este rasgo puede vincularse con la corta edad de los migrantes y el carácter estacionario del empleo y de las migraciones para evidenciar la relación de esta población con el mercado laboral. Resalta entonces el hecho de que la economía norteamericana tiene acceso a una población laboral poco exigente, flexible y sumisa que puede ocupar puestos que no exigen experiencia o conocimientos, inestables y mal remunerados que suelen despreciar, con mucha razón, los trabajadores nacionales. Como lo enfatizan varios estudios del tema, como J.D. Cockroft, la evolución de las migraciones evidenciaría el reforzamiento de una división internacional del trabajo en virtud de la cual México satisficaría una parte creciente de las necesidades norteamericanas en fuerza de trabajo poco calificada.

Resulta a todas luces improbable que los migrantes contribuyan significativamente a incrementar el desempleo del otro lado de la frontera. Al contrario el empleo de fuerza de trabajo migrante sólo es significativo en algunas ramas - agricultura, obras públicas, manufacturas - que se verían gravemente afectadas (y con ellas, toda la economía norteamericana) por una suspensión repentina de los flujos migratorios. En cambio, el tiempo necesario para conseguir trabajo (dos tercios de la población migrante lo encuentran en menos de una semana, tres cuartos en menos de dos) evidencia que la demanda de trabajo es muy alta en esas ramas. Es más, se prevé² que seguirá alta o que se incrementará en los próximos veinte años.

2. C.W. REYNOLDS - *Labor Market Projections for the United States and Mexico and their Relevance to Current Migration Controversies*, Stanford University Press, 1979.